

EL JUEGO: UNA PERSPECTIVA HISTÓRICO-CULTURAL

Cristina Otálora

Psicóloga egresada de la Universidad de Los Andes en Bogotá. Ph.D en Psicología del Desarrollo en la Universidad Estatal de Moscú, Rusia. Profesora Asistente -Escuela de Psicología y Maestría de Desarrollo Humano en la UCV. Investigadora del Instituto de Psicología UCV.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene como objetivo mostrar la aplicación del enfoque histórico cultural, a través de un estudio de campo sobre el juego infantil.

El enfoque histórico cultural; y su creador, L. S. Vygotsky, ignorado no sólo en su propio país durante muchos años, sino también en el resto del mundo y en Venezuela en particular, tiene la virtud de proporcionar la oportunidad y la libertad, aunque parezca paradójico para muchos, de indagar sobre los diferentes componentes de la conducta humana.

¿Qué sentido tiene hablar de edad o período preescolar y escolar, cuando un alto porcentaje de niños en nuestro continente no va a la escuela? ¿Cuál es el origen de esta denominación? ¿A qué tipo de hechos sociales e individuales obedece esta división? ¿Qué características tendría un niño que va a la escuela y otro que no tiene esta posibilidad?

Son bien conocidos los estudios de Aries (1973), Ajuriaguerra (1973) y Elschenbroich (1979), que presentan una interesante discusión sobre los conceptos de niño y de infancia en los diferentes períodos de la historia, mostrándo-

nos cómo varían de acuerdo a la posición que ocupa el niño dentro de la sociedad; teniendo estos conceptos, por lo tanto, un carácter de clase.

En los últimos años la psicología cultural (Shweder, 1990), la psicología construccionista (Burman, 1994) y autores como Eyer (1992), han sido especialmente críticos con respecto a la universalidad que se le atribuyen a los diferentes componentes de la conducta humana y se plantea en cambio el estudio del niño dentro de su propio contexto, tomando en cuenta sus patrones culturales. Los períodos de la infancia, las diferentes áreas del desarrollo: cognoscitivo, afectivo social, perceptivo motriz, son todos ellos fenómenos, cuya aparición y desarrollo, responden a unas condiciones sociales particulares y a un momento de la historia de la humanidad.

Pero, ¿cómo abordar su estudio desde una perspectiva histórico cultural tomando en cuenta nuestro entorno y poder crear a partir de él una teoría que refleje nuestra realidad con el objetivo de llegar a una mejor comprensión de la misma?

Con el fin de dar respuesta a estas interrogantes, estudiamos el juego, considerado tradicionalmente como una conducta inherente a la infancia, en un contexto latinoamericano. Demostramos empíricamente, partiendo del enfoque histórico cultural, cómo la presencia de dicha conducta está

Es importante recalcar que lo histórico no sólo se refiere al pasado, sino que cada momento del presente ya es historia y continúa siéndolo a cada momento, y es en este sentido que es relevante para la comprensión de la historia de la infancia.

La teoría científica sobre las fuerzas motrices del desarrollo psíquico del niño, su fuente, forma y tiempo, —escribe Davidov (1983)— se puede crear solamente con el estudio histórico, constituyéndose en el presente la infancia realmente desarrollada, la infancia de un futuro no muy lejano. De acuerdo a este autor, la infancia desarrollada es aquella en donde al niño le es posible aprovechar al máximo sus potencialidades, gracias a que tiene acceso y disfruta de todos los beneficios que le brinda la tecnología y la cultura.

El juego, como un tipo de conducta humana, tiene un contenido específico, un objetivo y unos motivos, además de un sistema particular de actividades. Uno de los logros del enfoque histórico-cultural, es el estudio del origen, la estructura y el contenido específico del juego infantil, así como también su significado para el desarrollo del niño.

De acuerdo a estos principios, el problema del origen del juego de roles en el proceso de desarrollo histórico de la sociedad es uno de los más difíciles para la investigación. Es necesario por un lado, tener datos sobre el lugar del niño en la sociedad en diferentes niveles de desarrollo histórico, y

por el otro, tener datos sobre las características y el contenido del juego de los niños en estas etapas históricas. Solamente de la relación de la vida del niño en la sociedad con sus juegos, se puede entender la naturaleza de estos últimos (Elkonin, 1978).

HISTORIA DEL JUEGO EN AMÉRICA

El continente americano cuenta con un rico material etnográfico que aporta datos novedosos para el análisis de la historia de la infancia y del juego. La existencia de grupos indígenas a lo largo del continente, hace posible que dicho estudio se realice, ya que cada uno de ellos tiene diferentes niveles de influencia de la cultura occidental.

Aguirre (1984) sostiene que las primeras indicaciones sobre los juegos que se difundieron en el Perú se pueden encontrar a principios del siglo XVIII, cuando los conquistadores españoles trajeron a estas tierras sus hábitos, su religión y su idioma. Estas primeras referencias no son claras, ya que analizan los juegos que se originaron en España, los cuales los indígenas tomaron y les dieron nombres quechuas o aimará.

En lo que concierne al juego infantil, los historiadores hacen referencia a diferentes juegos que desarrollan las habilidades físicas y el equilibrio, movimiento giratorio de la cabeza, pirámides, construcciones humanas, piruetas y saltos. En las crónicas de Uamán Poma

de Ayala (que datan del siglo XVIII) citado por Aguirre (1984), se encuentran dibujos que ilustran los diferentes periodos de la vida de los quechuas. En estos dibujos las niñas fueron representadas sin muñecas, las cuales están muy difundidas en la cultura occidental; ellas trabajan en la agricultura, y al igual que las mujeres adultas, las niñas no aparecen sin la rueda.

En el desarrollo de la población indígena de América se observan cambios bruscos, impuestos por sociedades dominantes, pero al mismo tiempo, se conservan algunas tradiciones. Según los datos de Aguirre, a la llegada de los españoles a América (hace 500 años), los indígenas tenían juegos solamente de carácter deportivo, y no existían los juguetes. Actualmente, los indígenas peruanos tienen juguetes y juegos deportivos. Surge entonces una pregunta: ¿estos juegos son el producto de una transformación impuesta por otra sociedad, o ellos reflejan el desarrollo mismo?

La historia y origen del juego en la actualidad, es uno de los problemas más interesantes de la psicología infantil, el cual está relacionado de manera estrecha no solamente con la historia de la infancia, sino con la historia de la humanidad. Pero para el estudio de la génesis del juego, es importante investigar las sociedades actuales que viven apartadas de los centros de civilización y que no han recibido una fuerte influencia de otros pueblos.

aborígenes cuyas tradiciones y costumbres permanecen, a pesar de recibir la influencia de otros conglomerados.

VIDA COTIDIANA E INFANCIA EN UNA COMUNIDAD INDÍGENA

La comunidad Arhuaca, grupo indígena, descendiente de los Tayronas, y que habita la Sierra Nevada de Santa Marta al noroeste de Colombia, fue escogida para investigar el origen, desarrollo y función del juego.

ORGANIZACIÓN ECONÓMICO-SOCIAL Y FAMILIAR

Los Arhuacos o *Ijka* son seminómadas. Este estilo de vida está determinado por la época de siembra y de cosecha en dos zonas climáticas: la caliente y la fría. Este es un pueblo básicamente agricultor, dedicado al cultivo del maíz, banano, café, yuca y caña de azúcar. El resto de los alimentos los obtiene de la caza y la pesca, pero estas actividades son secundarias. Ningún miembro de la comunidad puede acumular los excedentes, ni puede apropiarse de los medios de producción (Chávez, 1966). De acuerdo con Paz (1976) el concepto de trabajo de los Arhuacos se diferencia del concepto occidental: para los indígenas el trabajo constituye la esencia de la vida, pero no es el objetivo. Además de las labores del campo, los indígenas realizan otras actividades: pastoreo del ganado, caza, recolección, cuidado de animales domésticos,

cultivo de la huerta y quehaceres domésticos. Chávez (1966) indica que los pocos excedentes de la cosecha son comercializados con los colonos establecidos en la zona, o en los poblados cercanos. Frecuentemente este comercio se convierte en un simple intercambio de productos, cuyo precio se determina por aproximación.

Los instrumentos de trabajo utilizados por los *Ijka* son: el hacha, la pala, el azadón, el cuchillo, el huso, el ganchillo y el pico. Como arma de defensa utilizan el machete y la utilización de las armas de fuego está limitada por la misma comunidad.

Paz (1976) afirma que los principales criterios para la distribución del trabajo son el sexo y la edad. Las labores masculinas por excelencia son la tala, la preparación de tierras nuevas para la siembra, la construcción, la carpintería, la adquisición de productos en el mercado local o el comercio con intermediarios. Los hombres siembran y cultivan la coca, tuestan sus hojas, hacen un polvo de conchas marinas que guardan en el poporo¹ y es mezclado con hojas de coca. Ellos mismos hilan sus vestimentas y hacen sombreros, sandalias, así como también la ropa de sus hijos, trabajan el cuero y a veces se dedican a la caza y a la pesca.

Las mujeres dedican la mayor parte del tiempo a cuidar los niños, preparar la comida, a tejer mochilas². Además afeitan las ovejas, hilan la lana, ordeñan las vacas, siembran, atienden los

animales domésticos y recolectan frutos silvestres.

Los niños desde muy temprana edad ayudan a sus padres a cuidar a sus hermanos menores y a los animales domésticos. El trabajo infantil depende, al igual que el de los adultos, del sexo, aunque existen trabajos que pueden realizar indistintamente (Paz, 1976).

Un trabajo exclusivo de las niñas consiste en cuidar a sus hermanos menores mientras la madre está ausente. La niña prepara la comida para sus hermanos menores, lava ropa y realiza todos los quehaceres domésticos. Los niños también realizan labores domésticas: cuidan los animales, alimentan las gallinas, recogen el ganado, cortan la leña, y durante la recolección del café (principal fuente de ingresos) se convierten en la principal fuente de trabajo.

La familia para esta comunidad es una unidad que se autoabastece, produce todo lo necesario para su existencia (González, 1976; Paz, 1976). Las decisiones económicas de la familia las toma el padre. Los niños son un aporte importante a la fuerza laboral de la familia. El valor económico de la esposa reside en la ayuda que ella brinda al hombre en algunos trabajos agrícolas. Al casarse, la mujer aporta a su nueva familia una parcela e instrumentos de trabajo. A pesar de que el hombre dispone de estos bienes, los mismos siguen perteneciendo a la mujer y en caso de separación se quedan con ella.

EXPERIENCIAS

La joven adolescente adquiere un nuevo *status* social, es considerada adulta cuando comienza a menstruar. La joven recibe un huso que simboliza su capacidad para hacer mochilas y para ser madre (Sánchez, 1977).

EL JUEGO Y SU RELACIÓN CON EL TRABAJO

Con el fin de determinar la presencia del juego, su función y su relación con el trabajo de los adultos, se observaron las actividades de los niños entre las 5.30 de la mañana y las 9:00 de la noche. El número total de niños observados fue de 41, con edades comprendidas entre los tres y los 12 años. Cada niño fue observado durante cinco días con el objetivo de determinar el tipo de actividad característico para cada edad e identificar la presencia del juego.

Los resultados de las observaciones indicaron que, por una parte los periodos cronológicos se diferencian muy poco unos de otros, pero por otra parte, cada edad tiene sus características específicas, especialmente en cuanto al aprendizaje y uso de las herramientas de trabajo

Las edades que se presentan a continuación son aproximadas.

Los niños de tres y cuatro años no usaban ningún tipo de herramienta en sus actividades, excepto la cucharilla para comer.

Los niños de cinco, seis y siete años usaban el cuchillo, la

pala y el machete (este último más pequeño). Las niñas usaban además aguja para tejer.

A partir de los ocho años los niños usaban el pico, la pala y el machete, sobre todo los varones; para esa edad las niñas ya saben usar la aguja, el huso y el cuchillo.

Los niños mayores (10,11 y 12 años) usan todos los instrumentos que usan los adultos, incluido el hacha; saben trabajar con los animales de carga. Los niños de estas edades son los responsables de los animales, con los cuales deben, a veces, realizar largas caminatas.

Los niños de 6, 7 y 8 años son más independientes y manipulan objetos no necesariamente vinculados con la actividad de la madre.

El tipo de actividad de niños y niñas se diferencia con la edad. Los niños y niñas de 3, 4 y 5 años realizan las mismas actividades, luego las niñas continúan las actividades de la madre (cocinan, tejen y cuidan de los hermanos menores) mientras que los niños realizan otro tipo de actividades (cortan y cargan leña, trabajan mucho tiempo en la huerta y pasan la mayor parte del tiempo fuera de la casa). Las responsabilidades de los niños en cada casa son diferentes y dependen del lugar del niño en la familia.

Los niños con edades comprendidas entre los 3 y los 7 años (*gamusina*) trabajan bajo la dirección de sus hermanos mayores

o de sus padres y, si no realizan una determinada tarea, no es algo tan grave. Después de los siete años, cuando el niño pasa a la categoría de *Cuima-sito*, sus deberes son más serios y de mayor responsabilidad. Los niños de todas las edades juegan, pero el tipo de juego y su duración varían.

PARTICULARIDADES DEL JUEGO EN LA COMUNIDAD ARHUACA

En virtud de que el trabajo ocupa un lugar importante y constituye el sentido de la vida para los Arhuacos, el juego se considera pérdida de tiempo. Se le permite jugar sólo a los niños más pequeños, sin embargo, se observa el juego escondidas de los adultos, en la etapa *Cuima-sito*, cuando los niños se separan de la madre y el trabajo comienza a diferenciarse por sexo. El único juego permitido fue el trompo, el cual explicaremos más adelante.

En los niños de esta comunidad se observaron diferentes tipos de juegos clasificados según Elkonin (1978) de la siguiente manera: juego de ejercicio, juego de entretenimiento, juego de imitación, juego con argumento y agregado por nosotros, juego tradicional.

Juego de ejercicio: es un tipo de juego en el cual no hay argumento y predominan las acciones físicas; una misma acción se puede repetir varias veces.

Juego de entretenimiento: es un tipo de juego que carece de

Se puede formular la hipótesis, de que el trompo con cuerda es característico de los pueblos que históricamente han tenido entre sus actividades más importantes el hilado y el tejido.

Es necesario señalar que sólo los niños varones de la comunidad Arhuaca jugaban trompo. La razón de este hecho puede ser que la niña debe aprender a manipular correctamente el huso, el cual realiza los mismos movimientos del trompo. De esta forma, sin jugar, más bien trabajando, la niña se relaciona con el trompo-huso.

El trompo surge por lo tanto como resultado de la estrecha relación entre el juego y el trabajo. Históricamente el trompo proviene del huso, en la ontogenia el niño interactúa con los objetos que le rodean, y observando cómo actúa la madre, aprende primero a girar las frutas atravesadas por un palito y después el trompo de madera, cuya forma se acomoda a la mano del niño. Este juego se transmite de generación en generación y lo juegan solamente los hombres. Si las niñas desean aprender a girar los objetos, ella no juega con el trompo, sino que gira el huso y aprende a tejer.

Este juego por lo tanto, esta estrechamente relacionado con la actividad de la madre, el aprendizaje del uso de las herramientas y con el trabajo de los adultos.

CONCLUSIONES

La investigación mostró que el juego del niño es de naturaleza histórica y social y no biológica. El medio actúa con relación al juego como fuente de su desarrollo.

El juego cuyo concepto se encuentra estrechamente relacionado con el desarrollo socioeconómico y con las tradiciones culturales de un pueblo, evoluciona junto con la sociedad. La ausencia o presencia de la madre, la estructura familiar, el nacimiento, la forma de supervivencia, la forma de comunicación, influyen en la actividad de juego, el cual no puede desarrollarse si el lugar del niño en la sociedad es tal, que él desde temprana edad tiene que participar en la vida económica de la misma.

El juego no puede desarrollarse sin la influencia educativa del medio, y sin la dirección de los adultos, no es posible la formación de esta actividad.

El juego genéticamente está relacionado con el trabajo y la actividad de los adultos. Para los indígenas de América Latina, el juego tradicional del trompo surge de la actividad laboral, el hilado. Y el hecho de que en la comunidad Arhuaca solamente jugaran los hombres sirve una vez más para demostrar su fuente genética. Las mujeres no necesitan ejecutar este juego, ellas realizan esta actividad en la vida real.

El significado práctico del presente trabajo está condicionado por la aplicación de la teoría del

desarrollo psíquico de Vygotsky sobre un material concreto, basado en la observación directa de los juegos infantiles en una comunidad indígena. Esto tiene un gran significado para el estudio y profundización de una serie de problemas pedagógicos, por cuanto en los países de América Latina con población indígena, el problema de la educación no está resuelto totalmente, abriéndose así un nuevo campo de acción.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE, C. (1984). "El juego en las capas desfavorecidas del Perú". En *El niño y el juego. Planteamientos teóricos y aplicaciones pedagógicas*. París: Unesco
- AJURIAGUERRA, J. (1973). "El niño en la historia. Problemas psicológicos". *Ciencias del Hombre. Cuaderno No 1*.
- ARIES, P. (1973). *Centuries of Childhood*. London: Penguin Books.
- BEART, Ch. (1955). *Los juegos y juguetes del oeste africano*. Dakar: Infant.
- BOUSQUET, M. (1980). "Los juegos en la República Popular de Laos". En *Planteamientos teóricos y aplicaciones pedagógicas*. París: Unesco.
- BURMAN, E. (1994). *Deconstructing developmental psychology*. London: Routledge.
- CHAVES, A. (1966). *Economía, manufacturas y vivienda de los Ijka*. Tesis. Cúcuta. Imprenta Departamental.
- CHAVES, M. A. y DE FRANCISCO, Z.L. (1977). *Los Ijka. Reseña etnográfica*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.
- ELSCHENBROICH, D. (1979). *El juego de los niños. Estudios sobre la génesis de la infancia*. Bilbao: Zero.